

LA SITUACION DE FRANCIA

Respecto de Francia, las noticias son, por supuesto, mejores que las de Alemania y en general mejores que las de Inglaterra. Sin embargo, es un hecho ya que la crisis ha principiado a afectar casi todas las actividades francesas. No ha podido escaparse a la baja general de precios de materias primas. La exportación y las importaciones han decrecido. Todos los ferrocarriles cerraron sus balances con deficitarios y el equilibrio del presupuesto del gobierno está lejos de haberse conseguido: mientras los ingresos han descendido los gastos han aumentado. Para evitar el alza de precios de artículos de primera necesidad, sobre todo de productos agrícolas, el gobierno aumentó el por ciento de granos extranjeros que puedan importarse. La baja de las cotizaciones en la Bolsa Francesa registra un descenso general de 23 por ciento; pero es mayor si se toman los datos separadamente: para las industrias textiles, por ejemplo, fue de 45. Por último, las importaciones de oro han cesado como lo demuestra la circunstancia de que las reservas del Banco de Francia han permanecido al mismo nivel.

Con todos estos datos a la vista y que precisamente por ser, puede decirse, contradictorios en cuanto a las esperanzas que puedan crear, el lector puede darse cuenta de hasta qué punto es difícil hacer una predicción general fundada en una base sólida. La crisis y la depresión han mostrado claramente hasta qué punto son defectuosas las instituciones capitalistas y cómo cuesta trabajo despertar un verdadero espíritu de cooperación entre los hombres que gobernan las actividades políticas y económicas del mundo. Si la resolución se deja al "libre juego de las fuerzas económicas", parece indudable que una nueva era de prosperidad está todavía bien lejana, aún cuando el punto más bajo de la crisis haya pasado ya o esté próximo a alcanzarse. Claro es que si el punto más bajo ha pasado o está próximo, la noticia puede tomarse como excelente; pero el esfuerzo para ascender de ahí a un punto tolerable tendrá que ser grande y de resultados necesariamente lentes.

8 "EL NACIONAL"
88 (El Nacional Revolucionario)
México, D.F. México.
Apartado 446.

T

MEXICO DEBE UNIRSE AL MOVIMIENTO MUNDIAL
PARA RETIRAR AL COMERCIO LAS TRABAS
QUE EN LA ACTUALIDAD SON SU PRINCIPAL OBSTACULO.

20 JUL 1931

El Remedio de Toda Situación Está en una Labor Conjunta de las Fuerzas Vivas de la República

LO QUE OPINA ACERCA DE LA CRISIS EL LIC. COSIO VILLEGAS

Se Muestra Enemigo de las Tarifas Proteccionistas e Indica la Política Económica Que Debe Seguirse

En el presente estudio, el señor Licenciado Daniel Cosío Villegas prosigue el análisis de la situación económica refiriéndola especialmente a México.

México y la crisis mundial es el tema abordado y durante su exposición presenta nuevos aspectos que seguramente interesarán a nuestros lectores.

v

MEXICO Y LA CRISIS MUNDIAL

Se me pregunta cuáles de las causas mundiales han actuado y si guen actuando en la crisis mexicana. A mi vez pregunto: ¿A cuál de las crisis mexicanas se refiere usted: a la de hace 20 meses o a la de hace 110 años? Mi pregunta es importante, necesaria, porque las causas y los remedios son distintos en un caso que en otro. Si es de la crisis de hace 20 meses, habría que concluir tres cosas: (1) todas las causas son mundiales; (2) nada podemos hacer para remediarlas; y (3), en cuanto a responsabilidades, hemos sido víctimas de algo que se podría llamar suerte o, en forma menos chusca, víctimas de un sistema capitalista desorganizado e injusto en que el mundo vive. Si es de la crisis de hace 110 años, entonces (1) las causas to-

das son locales; (2) los remedios están en nosotros mismos; y (3) nosotros somos los responsables. En esto de las crisis "dobles" México está en situación semejante a Inglaterra y Henry Clay, de la Universidad de Manchester, dice sobre la de su país: "Se señalan las desgracias sufridas por otros países para desviar la atención de las desgracias especiales cuyas víctimas somos nosotros mismos; la magnitud universal de la depresión se presenta como una explicación bastante de nuestra triste situación". Y más adelante: "Se supone, sin que nada, en mi opinión, funde

claramente esta hipótesis, que la mejoría mundial traerá consigo la mejoría de la Gran Bretaña".

Supongamos que se trata de la crisis de hace 20 meses.

LA CRISIS ENGENDRA TEMOR

México ha sufrido en su comercio internacional porque lo que vende al extranjero vale hoy menos de lo que antes valía y porque en ciertas ocasiones, aún pudiéndose comprar, no se le compra. Lo primero se debe al fenómeno general de baja de precios que ha afectado a México tanto más cuanto que lo que vendemos son materias primas, en las que la baja ha

sido proporcionalmente mayor. Lo segundo se debe ya a una situación mental: la crisis ha engendrado temor, una de cuyas manifestaciones es la restricción en las compras. Quizás fuera justo también inquirir como otra de las causas mundiales las barreras aduaneras que impiden a México vender tanto como vendía sin ellas, aún cuando haya sido la tarifa de un sólo país, los Estados Unidos, la que más nos ha afectado. Por supuesto que la baja de precios nos ha causado perjuicio no sólo en el sentido de nuestras exportaciones, sino en el de las importaciones: como vendemos menos al extranjero, tenemos menos para comprarle y, consiguientemente, le compramos menos.

LA BAJA DE PRECIOS

En la baja de precios que ha afectado a nuestros productos de exportación, no cabe incluir al henquén como habría que incluir a la plata, por ejemplo; pero de todos modos, es la mala situación del henquén la que ha afectado intereses y gentes más predominantes o completamente mexicanos. La baja de

(A la vuelta)

(De la vuelta)

precios de la plata y de otros minerales, del petróleo, etc., nos ha afectado bajo la forma de recaudaciones menores de impuestos, menor número de trabajadores ocupados o salarios reducidos y disminución de ingresos para los ferrocarrileros al mover menos carga. La baja en las importaciones que ahora hacemos nos afecta también bajo la forma de menores ingresos para el gobierno (derechos de importación) y los ferrocarriles y en la de menor actividad comercial que, a su vez, produce el doble efecto de disminuir, de nuevo, los ingresos del gobierno (impuestos del Timbre, de la Renta, etc.), y de disminuir las ganancias de quienes se dedican al comercio de importación, incluyendo aún a los que viven de él muy indirectamente: agentes vendedores de automóviles o de radios, por ejemplo.

(Para ser completamente justo con el mexicano menor — el ignorante o el interesado que ve en el turismo lo que hombres de otros tiempos vieron en la máquina de vapor, cabría decir que la crisis mundial disminuiría la "corriente" del turismo y, a ese título, es otra causa mundial que nos afecta).

¿QUE PODEMOS HACER?

No sé si haya olvidado o desconozca alguna otra causa. De todos modos, quizás convenga ahora preguntarse qué es lo que México puede hacer (1) para que las cosas que exporta valgan más de lo que ahora valen; (2) para que la psicología de temor desaparezca en el mundo; y (3) para que México importe más. Yo, personalmente, siento la impresión de que el simple enunciado de estos tres escollos sugiere ya la idea de que nada o muy poca cosa podemos hacer. ¿Qué podría hacer México, por ejemplo, para conseguir una elevación en los precios de la plata, el cobre o el petróleo? Si la Standard Oil o la American Smelting no pueden, a lo que parece, hacer nada para que sus productos (de ellas sí, realmente, son) ¿qué podrá hacer México? México podría, en cuanto a la plata, por ejemplo, concurrir a una conferencia de gobiernos o aún invitar a que otros países se reunieran. En ella el máximo de cooperación que podría ofrecer sería una opinión inteligente, bien informada y viable.

LA PLATA: HE AHÍ EL PROBLEMA

Tomada alguna resolución, sugerir a los productores que operan en nuestro país su adopción; en caso extremo, hacer presión para que se pusiera en práctica. En ausencia de algún acuerdo internacional, el pro-

blema no parece tener más solución que la de que la plata mexicana se produjera a menor costo, de tal modo que aún en un mercado deprimido y caótico, la explotación resultara costeable y quedara un margen razonable de ganancia. Pero en la reducción de costos las empresas mismas son las que pueden y deben hacer el mejor esfuerzo y sólo cabrían ciertas contribuciones más bien de poca importancia: reducción de fletes, rebaja de impuestos, reajustes obreros, etc. Aún suponiendo que esto fuera posible, hay que recalcar el carácter de emergencia y de sacrificio que tendría una reducción en el costo de producción así obtenida. Cuando el origen de una rebaja en los costos es la invención y aplicación de métodos mejores, mecánicos, de trabajo o de administración, tendrá un carácter sólido, permanente; en cambio, siempre será precaria si se basa en sacrificios o en exenciones.

EL CASO DEL HENEQUEN

El caso del henequén, quizás fuera menos difícil hacer un esfuerzo y tal vez también los resultados fueran más fructíferos. Como en tanto problema mexicano, los principales obstáculos son la ladronería, el enredo político y la falta de energía y de ideas de quienes puedan (y quieran) corregir. No hay mucho que hablar de la ladronería y el enredo político porque sería sorprendente que en México no se supiera cómo acabar con estos males. En cuanto a las ideas hay que encontrarlas estudiando y para el caso presente habría que saber la situación internacional del henequén, la de las fibras que compiten con él y la conveniencia de transformar la economía yucateca del monocultivo a la diversificación.

MEXICO DEBE Y PUEDE LUCHAR

México, en cambio, puede luchar y debe luchar porque desaparezcan o se aminoren aquellos obstáculos a su exportación cuyo origen sean las barreras aduanales. La dificultad aquí es que México mismo, al quejarse de los altos derechos de importación de otros países, tiene que sonrojarse, morderse la lengua o no conseguir nada, porque si ha habido alguna vez en el mundo un país que haya practicado de mucho tiempo atrás un proteccionismo excesivo, ciego y perjudicial, es el nuestro. Sin embargo, si México está preparado a reducir sus propios derechos de importación, debe sumarse al movimiento mundial ya existente para que el comercio tenga menos trabas de las que ahora tiene.